

HOMENAJES

A LOS ACADÉMICOS TITULARES

CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI, ROBERTO A.
GARRIZ, JUAN CARLOS ARAUZ Y JORGE MANRIQUE
EN EL CENTENARIO DE SUS NACIMIENTOS

Y

LUIS GÓMEZ, PABLO SABADELL Y LLOVERAS, JOSÉ
MARÍA BOSCH
EN EL BICENTENARIO DE SU NATALICIO

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO POR EL
SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA,
ACADÉMICO MIGUEL L. PODESTÁ

ACADÉMICA CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI

Por Acad. María Marta De Elizalde de Bracco

ACADÉMICO ROBERTO A. GARRIZ

Por Acad. Vicente Gutiérrez

ACADÉMICO JUAN CARLOS ARAUZ

Por Acad. Miguel L Podestá

ACADÉMICOS JORGE MANRIQUE

Y

LUIS GÓMEZ

Por Acad. Antonio Raúl de los Santos

ACADÉMICO PABLO SABADELL Y
LLOVERAS

Por Acad. Julio Alberto Ravioli

JOSÉ MARÍA BOSCH

Por Acad. Miguel L Podestá

10 de noviembre de 2022

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO
POR EL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA,
ACADÉMICO MIGUEL L. PODESTÁ

Buenas tardes señores académicos, señoras y señores, hoy presentes en el Salón Biblioteca. Siguiendo con la tradición de la Academia, doy comienzo a esta Sesión Pública Extraordinaria con el propósito de honrar, a los Académicos que ya no están con nosotros en el centenario y bicentenario de sus nacimientos, entre los años 2020 y 2022.

En esta oportunidad se va rendir homenaje, aunque no desprovisto de nostalgia, a diez destacadas figuras, seis de ellas en el centenario de su nacimiento y cuatro en el bicentenario. Todos ellos enriquecieron a la Institución y han sido un ejemplo para quienes los sucedieron.

Brevemente voy a nombrar a los oradores, encargados de conmemorar a los homenajeados: Acad. Vicente Gutiérrez Maxwell que recordará la semblanza del Acad. Roberto A Gárriz, a la Acad. María Marta de Elizalde de Bracco por la Acad. Christiane Dosne Pasqualini, al Acad. Jorge Lemus por los Académicos Joseba Kelmendi de Ustarán y Abraam Sonis, al Acad. Raúl de los Santos por los Académicos Jorge Manrique y Luis Gómez, al Acad. Julio Ravioli por el Acad. Pablo Sabadell y Lloveras, al Acad. Manuel Marti por el Acad. Guillermo Rawson, y por último, quien les habla por los Académicos Juan Carlos Arauz y José María Bosch.

Muchas gracias a los Académicos encargados de pronunciar las palabras recordatorias y todos Ustedes, por acompañarnos en este Acto.

ACADÉMICA TITULAR
CHRISTIANE DOSNE PASQUALINI
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1920

Por la Acad. María Marta de Elizalde de Bracco

La Academia me ha encargado este recordatorio de mi querida Christiane, con motivo de su cumpleaños número cien, ocurrido el 9 de febrero de 2020. La pandemia puso en pausa este homenaje.

Siguiendo su estilo voy a celebrar con ustedes su vida, larga, feliz y atravesada por la "joie de vivre" que heredó de sus ancestros franceses.

Nació cerca de París en 1920 y emigró con su familia a Hawkesbury, un pueblo de Canadá en 1926. Siguiendo su vocación y su espíritu de aventura recaló en Buenos Aires en 1942. Aquí vive permanentemente.

Por razones de tiempo, voy a omitir la enumeración de los incontables premios, distinciones y trabajos científicos que jalonan su carrera destacada como investigadora científica. Estas pueden consultarse en su legajo académico.

En cambio, trataré de mostrar (si mi emoción no lo impide) algunos aspectos de su personalidad que han dejado imborrables huellas entre su familia, sus pares, sus amigos y sus discípulos.

Para ello recurriré a mis recuerdos personales y al propio testimonio de Christiane, tal como ella lo consigna en su libro "Quise lo que hice", en "Mi personalidad" texto de 2003, en su carta de renuncia como académica titular (2015) y en su escrito "Setenta años de investigación en Biomedicina".

En el libro "Quise lo que hice", ella misma hizo un agradecido relato que pinta las diferentes etapas de su historia personal y científica. Tengo presentes las charlas que manteníamos en su escritorio, cuando me leía los capítulos del libro a medida que brotaban de su computadora. En mi opinión, este manuscrito fue una forma de celebrar su historia de amor con Rodolfo, que en ese momento



Graduación

estaba muy enfermo. Fue a la vez la ferviente proclama de su afecto por la Argentina, su país adoptivo.

Christiane era joven, soltera y bonita. Había luchado por obtener su título universitario en Mc Gill, Canadá, lográndolo con honores en 1942. Nunca olvidó el apoyo de su familia ni el de sus maestros, en especial el de Hans

Selye, conocido mundialmente por sus trabajos sobre el stress. Con él dio los primeros pasos en investigación biomédica y afianzó su vocación.

Segura de su propósito ganó una beca de la Federación Canadiense de Mujeres Universitarias para trabajar con el Dr. Bernardo Houssay en Argentina. Partió en barco, atravesando el Canal de Panamá y surcando el Pacífico en plena guerra mundial. Luego cruzó la Cordillera de los Andes y, finalmente, llegó a Buenos Aires, sin saber castellano. Había descartado los temores de su entorno: submarinos alemanes y peligros imaginarios que la acecharían en esas tierras remotas. A los 22 años, estaba firmemente decidida a ser protagonista de su propia historia y se lanzó a la exploración y conquista de sus sueños.

Llegó a una Argentina que miraba hacia adelante, desperezándose de una cultura tradicional, donde eran escasas las mujeres profesionales. Y aún menos frecuentes las que se dedicaban a la ciencia. Deslumbró a muchos de sus compañeros de trabajo. Era una trabajadora leal y llena de alegría de vivir.

Supo hacer amistades duraderas. Se enamoró de la Argentina y de su gente. El Dr Houssay la tomó bajo su ala protectora, pero ella pronto dejó bien claro que se movería con independencia y responsabilidad. No era una frágil criatura, sino una persona hecha y derecha, capaz de asumir los desafíos de la vida.

En 1944, al finalizar su beca con Houssay, obtuvo otra de la Fundación. •

Rockefeller para trabajar en Santiago de Chile con el Dr. Lipschutz durante seis meses: luego debía viajar a Yale en los Estados Unidos para continuar investigando bajo la dirección del Dr. C.N.H. Long.

En esa época ingresó al archivo de anécdotas y leyendas de mi historia familiar. Alfredo (Pipo) Lanari, hermano mayor de mi madre, fue su amigo desde 1942 hasta su muerte. Los hermanos Lanari construyeron una casa (El Tacurú) en la incipiente Villa la Angostura, Neuquén y en 1944 había que equiparla. Christiane, antes de viajar a Yale, se unió al grupo de amigos que ayudaron a hacerlo. Los enseres fueron desde Buenos Aires en tren hasta Zapala. Allí se cargaron a un camión con rumbo a Bariloche. De esta manera formó parte de la aventura de instalar El Tacurú.



Christiane con bombachas de campo y tomando mate como corresponde a una buena termita habitante del hormiguero tacurú correntino (1944).

En este lugar adquirió el sobrenombre de Salmón por animarse a nadar en las aguas frías del Nahuel Huapi. Y eso siguió haciendo. A lo largo de su vida: se zambulló de lleno en sus proyectos, amando y disfrutando los desafíos, con alegría, constancia y optimismo. Segura de su capacidad para emprender nuevos caminos. Fiel a sus amigos y a sus convicciones.

Pero una vez en Yale, New Haven, hubo un punto clave en sus decisiones. En medio de su beca, aceptó la propuesta matrimonial del Dr. Rodolfo Pasqualini. Él estaba finalizando su estadía en Canadá con el Dr. Selye y debía regresar a su país en pocos meses.

Christiane pronunció el sí y esto marcó un cambio en el rumbo de su vida. Se comprometió en forma total y ambos fundaron una familia en nuestro país, respetando sus vocaciones individuales.

Ya en Buenos Aires, se vio envuelta en las turbulencias de nuestra historia, pero no abandonó sus objetivos. En medio de la crianza de sus cinco hijos, de las alegrías y desafíos de la vida familiar, Christiane continuó su trabajo de investigación en el Instituto de Endocrinología y en el Instituto Modelo entre 1948 y 1955. Luego regresó al Laboratorio de Hematología del Hospital Militar con el Dr. Guido Loretti.

En 1957, el Dr. Alfredo Pavlovsky, Director del Instituto de Investigaciones Hematológicas de la Academia Nacional de Medicina, la convocó y creó la Sección Leucemia Experimental. Este fue el nido de donde surgieron muchos investigadores actuales.

Su llegada a la Academia marca el destino final de su vocación científica. Con energía inagotable se dedicó a impulsar la investigación desde la Academia, dando lugar al desarrollo de focos de investigación en Oncología e Inmunología con apoyo del CONICET, de SECYT, de FUNDALEU y de universidades nacionales y provinciales.

Creyó firmemente que el esfuerzo era un ingrediente indispensable para concretar cualquier objetivo y supo transmitir esa convicción. Su liderazgo

marcó la carrera de sus discípulos y de muchos investigadores que trabajaban en Oncoimmunología, dentro y fuera del país. El listado de sus queridos "hijos" científicos es vasto. Logró un-contacto estrecho y honesto con todos, cálido y directo, pese a los momentos de disenso.

Christiane formó parte activa de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica y fue su Presidente en 1969. Fue socia fundadora de la Sociedad Argentina de Inmunología y la presidió en 1973.

Prodigó sus contactos internacionales, ayudando a los investigadores jóvenes a formarse en el exterior. Escribió y publicó numerosos trabajos en revistas de primera línea.

Participó activamente en el desarrollo y la gestión de la ciencia en la Argentina a través de su tarea de asesoramiento en el CONICET, SECYT y Universidades nacionales. Fue invitada a dar conferencias y presentar trabajos en congresos nacionales e internacionales y recibió incontables premios.

La Revista Medicina fue su pasión desde sus comienzos. Trabajó con ahínco en el Comité de Redacción, concurriendo todas las semanas al actual Instituto Lanari (Instituto de Investigaciones Médicas) participando en todos los pasos de la producción desde 1967 hasta que su salud se lo impidió.

La Academia la incorporó como miembro titular para ocupar el sitial N° 3 en 1991. Fue la primera mujer en alcanzar esa distinción y se volcó al trabajo sin escatimar esfuerzos.

En 2015 decidió alejarse de la actividad en la Academia. Sentía la limitación que su cuerpo imponía a su afán de trabajo. La carta que fundamenta su renuncia es conmovedora, pero a la vez refleja la voluntad de una persona lúcida, orgullosa de tomar sus propias decisiones.

Agradecida por una vida rica y feliz. Ese es su legado. Y en ese espíritu quiero celebrar su centenario.



Con esta imagen finalizo mi homenaje a la querida Christiane. Esta sonrisa quedará siempre con nosotros.

ACADÉMICO ROBERTO A. GARRIZ
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1920-1995

Académico Vicente Gutiérrez

Tengo el honor de rendir homenaje en el centenario de su nacimiento, al académico Roberto Aquilino Garriz, a quien conocí hace 65 años cuando presidió el primer Congreso Argentino e Internacional de Proctología y yo, recién graduado, era intérprete del invitado especial Sir Clifford Naunton Morgan. Pocos años más tarde, Garriz fue mi primer maestro en la cirugía colorrectal y con Morgan fui becario en el antiguo Hospital St. Marks de Londres.

Roberto Garriz nació en 1920 en Puerto Deseado, cuando aún no era la Provincia de Santa Cruz, una aislada ciudad patagónica cuyo principal medio de comercio eran barcos de carga que llegaban mensualmente. Quienes debían viajar a Buenos Aires, lo hacían por ómnibus o automóviles hasta Bahía Blanca y de ahí en tren a Constitución.



Roberto A. Garriz 1920-1995

Su padre, joven inmigrante vasco, formó una familia con gran esfuerzo logrando que su hijo ingresara al Colegio Don Bosco. Garriz siempre recordaba la impronta que le dejaron aquellos abnegados misioneros y educadores salesianos.

En 1946 se graduó como médico en la Universidad de Buenos Aires, al año siguiente ingresa a la Escuela Quirúrgica del hospital Rawson y aprueba la tesis de doctorado dirigida por Julio V. Uriburu quien fuera Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina. Completada su formación, continuó como cirujano de planta, Jefe de Sección y Jefe de División.

Garriz recordaba como una anécdota, que antes de ingresar al hospital quiso ver operar a Ricardo Finochietto, quien textualmente lo echó del quirófano diciendo que solo admitía a practicantes del hospital Rawson. Con el tiempo fue uno de sus colaboradores más cercanos en las sabatinas de la sala 6 donde se planeaban las actividades de la semana y más aún cuando Finochietto debió ser operado en 1951, lo eligió como su cirujano.

Su carrera en el Hospital Rawson culmina en 1970 como Jefe de Departamento y Director de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados, cuando el hospital fuera desactivado dando fin a gloriosas páginas de la medicina argentina.

Fue así que con su reconocida modestia acepta el traslado al Hospital Ramos Mejía con el cargo de Jefe de División y en 1983 es jefe de Departamento. Su trabajo diario junto a integrantes de otra escuela quirúrgica fue un modelo del cultivo de buenas relaciones humanas.

Desarrolló una intensa actividad docente en dos ámbitos simultáneos. En la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados, conocida en el mundo como Escuela Finochietto o Escuela del Rawson, dictaba cursos de posgrado de tan alta jerarquía, que atraía a alumnos extranjeros. En la Universidad de Buenos Aires inicia la carrera docente en 1949 llegando a Profesor Titular en 1983. En ese largo periodo fue también director de la Unidad Hospitalaria Rawson desde 1971 y de la del Hospital Ramos Mejía desde 1979 hasta su jubilación.

En homenaje a su trayectoria la Universidad del Salvador lo designó Profesor Extraordinario.

En sociedades científicas fue presidente de la Academia Argentina de Cirugía, de la Sociedad Argentina de Cancerología y dos veces (1956 y 1962) de la Sociedad Argentina de Proctología.

Además de su actuación académica tuvo una intensa labor asistencial extrahospitalaria. Muchos enfermos de la Patagonia que llegaban vía la estación de trenes de Constitución recibían una cordial asistencia o los sabios consejos de Garriz. Con el tiempo fue atrayendo enfermos de otros lugares del interior del país y de todo Buenos Aires, a quienes trataba en colaboración con su discípulo dilecto Héctor Santángelo y el clínico César Gnocchi, también su médico personal.



Recibiendo el diploma de manos del Presidente de la Academia, Académico Enrique Viacava

En 1960 se incorpora a la Academia Nacional de Medicina y en 1992 sufre un grave Accidente Cerebro Vascular que lo obliga a pedir licencia, siendo designado Miembro Emérito en 1994.

Muere en 1995 a los 75 años de edad, dejando imborrables recuerdos entre tantos médicos que gozaron de sus enseñanzas y entre tantos enfermos beneficiados por sus dotes de eximio cirujano.

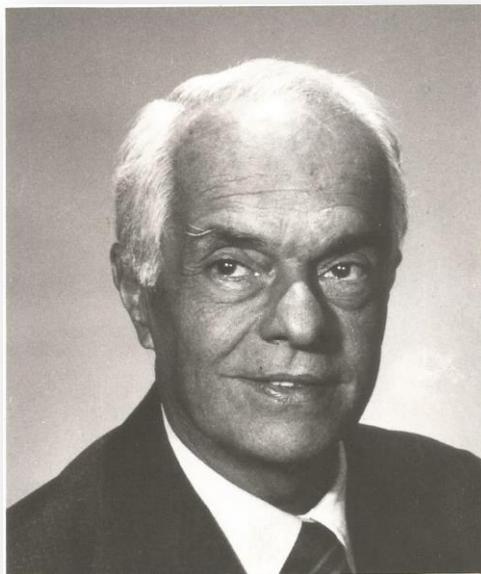
En palabras de despedida representando a la Academia Nacional de Medicina, el Académico Alberto Laurence dijo "Garriz no era soltero. Estaba casado con la medicina".

Quiero finalizar repitiendo palabras de Horacio Rubio en la ceremonia de incorporación de Roberto Garriz como Académico de Número "la monotonía y tranquilidad pueblerina dejó seguramente en Garriz esa benevolencia, serenidad y bonhomía, tan propia de su posterior personalidad".

En palabras de agradecimiento Garriz dijo "mis padres y mis amigos de la infancia, que nunca he olvidado, transformaron los fríos y los vientos del sur en un mensaje cálido de solidaridad que me acompañó todo a lo largo de mi carrera profesional".

ACADÉMICO TITULAR JUAN CARLOS ARAUZ
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1921 -1996

Por Acad. Miguel L. Podestá



Carlos Arauz, como le gustaba llamarse, nació en Buenos Aires. Su padre fue el Prof. Dr. Santiago Luis Arauz y su madre María Amalia Martínez.

El afecto y la admiración por su padre, lo acercaron desde muy pequeño a la profesión médica.

Contrajo matrimonio con Sara Elena Torrebruno, iniciando un hogar ejemplar que le daría 4 hijos: María Amalia, empresaria; María Virginia profesora de sordomudos; Elías, arquitecto y Juan Carlos, médico otorrinolaringólogo.

Se graduó como alumno sobresaliente en 1944, en la Facultad de Medicina (UBA).

Invitado por el Prof. Chevalier L. Jackson (h) partió a Estados Unidos a trabajar en el Temple University Hospital en Filadelfia. Allí, acumuló una enorme experiencia y nació su interés y dedicación dentro de la especialidad por la broncoesofagología y la laringología.

De regreso al país se incorporó al Hospital Rawson junto al Dr. Jaime Del Sel, con quien se perfeccionó en cirugía laríngea y en 1948 empezó a trabajar en el Hospital de Niños R. Gutiérrez de Buenos Aires.

En dos oportunidades fue Profesor Interino en la 1^{ra} Catedra de O.R.L del Hospital de Clínicas “José de San Martín”, para acceder por concurso a Prof. Titular, en 1983. Años más tarde, renunció al cargo para dedicarse de lleno a la Fundación Arauz, en el Instituto que fundara su padre. En 1988, fue designado Profesor Emérito de la UBA.

Su interés y creativa se vio reflejada en varias áreas:

- a) Creó y desarrolló, en el Clínicas, programas de residencia en la especialidad, formando especialistas idóneos que ejercieron la profesión en todo el país.
- b) En el Hospital de Niños organizó un “Centro de Endoscopia Peroral”. Asistió con enorme compromiso y dedicación a los niños que consultaban por obstrucciones respiratorias altas de diversa índole, difteria, sarampión o por objetos extraños que se alojaban en la tráquea. Allí, años más tarde, trató los problemas respiratorios de los niños durante la epidemia de la poliomielitis, entubando a los pacientes y conociendo a la perfección el manejo de los pulmotores.
- c) En 1956, deja el Rawson y se incorporó como Jefe de Endoscopia en el Instituto María Ferrer, a pedido del Dr. Aquiles Roncoroni. Allí, introdujo el concepto de la asistencia respiratoria, pilar del moderno cuidado intensivo de los pacientes críticos.

Entre sus varias actividades societarias y distinciones, cabe mencionar:

- 1^o) Fue Presidente de todas las sociedades de la especialidad en el país, y en el exterior, ex-Presidente de la International Broncoesophagological Association.
- 2^{do}) Su profundo interés por lo Universitario lo condujo a actuar como Consejero Titular del Claustro de profesores de la UBA, y en la Comisión de Hospitales e Institutos.
- Y 3^o) Fue nombrado Maestro de la especialidad por la Sociedad Argentina de Otorrinolaringología, “Maestro de la Medicina”, y en 1990, electo Miembro Titular de Número de la ANM para ocupar el Sitial N^o 15, sucediendo al Acad. Adolfo Rey



Fue un gran Maestro. Como se puede observar en esta foto, sus discípulos lo recuerdan con afecto y cariño por su generosidad en transmitir sus conocimientos y experiencia.

Falleció a los 75 años en Cartagena de Indias, Colombia, adonde asistía al 25^{avo} Congreso Panamericano de O.R.L., siendo una enorme pérdida para nuestra Institución y para la medicina argentina.

Carlos Arauz está unido a su vocación de servicio, al espíritu inquieto del hombre de ciencia, a su rectitud y bondad.

Arauz le dio un uso concentrado y disciplinado a su innata curiosidad. Ésta le sirvió para saber, para querer saber más, así nació su dedicación y sus aportes decisivos al conocimiento de la fisiología de la laringe, los bronquios y el esófago.

ACADÉMICO TITULAR
JORGE MANRIQUE
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1921 / 2007

Acad. Antonio Raúl de los Santos

Jorge Manrique nació en la provincia de Mendoza el 12 de septiembre de 1921.

Realizó estudios en el Colegio San José de los Hermanos Maristas y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, graduándose de médico en 1946. En ambas instituciones mereció los premios: Medalla de Oro al mejor bachiller y Medalla de Oro al más alto promedio de su promoción: 9,48.

A poco de graduarse en 1951, obtuvo una beca para estudios experimentales y clínicos, en el *Peter Bent Brigham Hospital*, de la Universidad de Harvard en Boston. En ese momento allí brillaba el Dr. Francis D. Moore que tenía una visión original para la época, aplicando los conocimientos de la fisiología a los problemas de los pacientes en trance quirúrgico. Ese enfoque culminó en la publicación de dos libros clásicos: *Metabolic Response to Surgery* (1949) y *Metabolic Care of the Surgical Patient* (1959). Lo aprendido junto al Dr. Moore marcó la personalidad quirúrgica del Dr. Manrique.

Al regresar a Buenos continuó su carrera difundiendo como pionero ese enfoque fisiopatológico, con los esperables buenos resultados.

El Dr. Manrique vivía a unas 15 cuadras del Hospital de Clínicas, al que había pertenecido, aún antes de graduarse, como practicante.

Su carácter emprendedor y generoso lo llevó a encarar la tarea de crear un centro de excelencia quirúrgica en el Policlínico de San Martín, una institución de reciente creación, ubicada en un área populosa, a unos 25 Km del centro de la capital.

Sin duda, su capacidad, dedicación y esfuerzo lo alcanzaron y sus propósitos siguen fructificando hasta el presente.

Más allá de los numerosos premios y distinciones que mereció, incluyendo su incorporación como miembro de la Academia Nacional de Medicina en 1997, en el sitial N° 20 y la presidencia de la Academia Argentina de Cirugía, deseo evocar al Dr. Manrique desde una perspectiva personal. Aun siendo un cirujano y yo un clínico en formación, fue uno de mis maestros más memorables en la medicina: enseñaba en el aula, en los consultorios, en las recorridas de sala, en los quirófanos y en la sala de terapia intensiva.

Recuerdo una consulta que le hicimos junto con un condiscípulo, por su padre, afectado por una neoplasia diseminada, sin posibilidades de curación. Manrique examinó al paciente con todo cuidado, a pesar de que el diagnóstico era obvio, usando la semiología como un instrumento de transmisión de afecto y protección. Al terminar la consulta puso una mano sobre el hombro de mi compañero y le dijo: "Preparate para acompañarlo". Hoy después de más de 50 años recuerdo esa lección.

Jubilado de su actividad asistencial, el Dr. Manrique continuó trabajando en uno de los temas que más lo apasionaron: fundó la Asociación Argentina de Educación Médica y presidió el Consejo Nacional de Residencias Médicas.

En su despacho de Jefe del Servicio de Cirugía del Policlínico de San Martín, tenía un póster con una frase de Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura 1913;

“Yo dormía y soñé que la vida era alegría.

Me desperté y vi que la vida era servicio.

Serví y comprendí que el servicio era alegría”.

Ese era Jorge Manrique.

Primavera de 2022

ACADÉMICO TITULAR
LUIS GÓMEZ
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1820 - 1866

Acad. Antonio Raúl de los Santos

El Dr. Luis Gómez nació en Buenos Aires en 1820.

Su vida adulta transcurrió durante la hegemonía rosista y el comienzo de la organización nacional.

El 15 de octubre de 1844, el Tribunal de Medicina integrado por los doctores Matías Rivero, Juan José Fontana y Francisco de Almeyra, examinó y aprobó por unanimidad los exámenes de Medicina, Cirugía y Obstetricia, a quien después de haber prestado el juramento de usar bien y fácilmente de su profesión **y de defender y ser adicto al sistema de la Confederación Argentina** y de estar sujeto a este Tribunal, se le confiere el título de profesor en las mencionadas disciplinas. Tenía en ese momento 24 años.

La batalla de Caseros librada el 3 de febrero de 1852 marcó el comienzo de una nueva era en la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Medicina.

El Dr. Gómez participó en la reorganización de la Facultad de Medicina reinstalada el 29 de octubre de 1852 y enseñó allí hasta sus últimos días.

El 24 de marzo de 1852 formó parte de la Comisión Inspector de la Universidad, encargada de detectar y sancionar abusos cometidos en la entrega de certificados de estudios.

Poco después, el 15 de abril de 1852 fue nombrado primer catedrático de Farmacología y Materia Médica, denominación que se daba en ese momento a la terapéutica.

Cabe señalar que en esa época las estrellas de la farmacología eran el curare estudiado por Claude Bernard en 1850; el bromuro de potasio, el primer fármaco con alguna eficacia en el control de las

convulsiones epilépticas y el cloroformo aplicado por John Snow a la reina Victoria para mitigar los dolores de parto del príncipe Leopoldo en 1853 y de la princesa Beatriz en 1857.

Su actividad asistencial la desarrolló como médico del Hospital General de Hombres.

El 4 de agosto de 1856 el Dr. Luis Gómez fue designado miembro de la Academia de Medicina, para ocupar el sitial N° 6, que anteriormente, en el momento de la fundación de la Academia había pertenecido a Juan Madera.

Un año después de su nombramiento, al reducirse el número de miembros de la Academia, el Dr. Gómez cesó en esa función.

En 1857 fue diputado en la Legislatura del Estado de Buenos Aires. Acusado de tener ideas revolucionarias que llegaban a propiciar el asesinato de las autoridades fue destituido el 9 de abril de 1859 y suspendido en la Facultad de Medicina.

Demostrada la falsedad de las acusaciones, el Dr. Gómez fue restituido y el presidente de la Facultad, Dr. Francisco Javier Muñiz propuso al gobierno su designación como profesor titular de la cátedra de partos.

¿Qué enseñanzas nos deja hoy la vida del Académico Gómez?

El Dr. Gómez fue un paradigma de docente dedicado al estudio y a la enseñanza. De carácter inflexible y perseverante en su accionar en pro de la Facultad y en la promoción del aprendizaje de sus discípulos. Era puntual en el comienzo y terminación de sus clases.

Conocía por nombre a cada uno de sus alumnos y registraba personalmente las ausencias o llegadas tarde al aula.

Al finalizar cada clase, adelantaba los contenidos a tratar en la siguiente, para que sus alumnos leyeran el tema, con el propósito de una mejor y más profunda comprensión.

Un adelantado en muchos años, a lo que la pedagogía moderna denomina *flipped classroom* o aula invertida.

En plena actividad profesional y docente, el Dr. Gómez falleció el 2 de enero de 1866, a los 46 años.

Primavera de 2022

ACADÉMICO TITULAR
PABLO SABADELL Y LLOVERAS
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1820 / 1877

Por Acad. Julio A. Ravioli

He sido designado para recordar la figura del Académico Pablo Sabadell y Lloveras en el bicentenario de su nacimiento.

Es escasa la información que sobre él existe en la Academia y la que he podido obtener de quien fue el primer académico en ocupar el sitial N° 21, que es el mismo que yo ocupo.

Al iniciar la búsqueda sobre sus orígenes en la web, al escribir el apellido Sabadell, lo que primero apareció fue el escudo de nobleza familiar. Esto, me hizo suponer un origen ligado a la nobleza. Una noble e ilustre familia.



Significado del apellido **SABADELL**

Descripción heráldica del escudo familiar:

Catalán. “Cortado: 1º, plata, 8 roeles de azur, dos fajas 4 y 4. 2º, oro, una torre de gules, aclarada y mazonado de sable. Surmontada de tres bezantes de plata.

Los orígenes de su apellido se remontan a la Edad Media.

Familia muy antigua e ilustre en Cataluña, muy diestros y dedicados a las armas, entre ellos **Ferrer de Sabadell**, que fue uno de los que acompañaron al Rey, por 1415 cuando escoltado por Nobles de Perpiñán pasó a tener una entrevista con el Papa Benedicto, al que varios reyes negaron la obediencia, y acordando que se sujetarían a lo que se determinase en el Concilio de Constanza.

A principios del año 1455 **Arnaldo Sabadell** mandaba a la gente de una de las galeras de la Armada que a las órdenes del almirante D. Berenguer de Eril fue enviada por el Rey a la Isla de Córcega para proseguir la guerra contra los genoveses y para ocupar la ciudad de Bonifacio de aquella isla que había ofrecido entregar al almirante, su gobernador Luis de Campo Fregoso.” (sic) [P. Mr. Rigalt, ms.].

Sabadell es una ciudad y municipio español de la provincia de Barcelona, en la Comunidad Autónoma de Cataluña.

La ciudad fue pionera en la Revolución Industrial en Cataluña dentro del sector textil y a mitad del siglo XIX se convirtió en la ciudad lanera más importante de España.

Es también un importante banco fundado el 31 de diciembre de 1881, dedicado durante sus primeras etapas al comercio de la lana y el carbón.

Nuestro académico nació en Cataluña, el 6 de marzo de 1820.

Pablo Sabadell llegó al Río de la Plata el 6 de enero de 1845, iba a cumplir 25 años.

¿Y fue por este río de sueñera y de barro que las proas vinieron a fundarme la patria? irían a los tumbos los barquitos pintados entre los camalotes de la corriente zaina.

Jorge L. Borges, en su poema de la Fundación Mítica de Buenos Aires, nos habla de “los que vinieron a fundarme la patria” y siento que Pablo Sabadell, dejó su patria, siendo muy joven, y vino a servir a la que fue su patria de adopción y siento también, que fue uno de los que fundaron mi patria.

Buenos Aires no tenía puerto entonces y los barcos anclaban a unas cinco leguas de la costa.

Los pasajeros eran traídos en carros tirados por bueyes y “debían transcurrir un destartalado muelle rodeados de changadores criollos e italianos que se disputaban a los gritos sus baúles y cajas de sombreros”. (“Las Señoritas”, Laura Ramos)



Cuál habrá sido el motivo, el deseo o la esperanza que impulsó a Pablo Sabadell a dejar su tierra natal. Llegó solo porque formó su familia con una mujer argentina y tuvo hijos argentinos.

Se graduó como médico en Barcelona y recibió el grado de doctor en Madrid en 1844.

Apenas llegado a Buenos Aires, a 12 días de su arribo, el 18 de enero de 1845 rindió examen teórico práctico ante el Tribunal de las Facultades de Medicina y Cirugía siendo aprobado por unanimidad "previo el juramento que prestó, de ejercer bien y fielmente su facultad, ser adicto y defender el Sistema de la Confederación Argentina, y de estar sugeto (sic) á este Tribunal". (Archivo de la Academia Nacional de Medicina)

Buenos Ayres. Enero 18 de 1845.

Reunidos en este día los Jues del Tribunal, Don Matias Rivero, y Don Don Juan José Fontana presididos por el Don Don Francisco de Paula Almeyra, examinaron teórica y practicamente en las facultades de Medicina y Cirugia al Don Don Pablo Sabadell, Molinas, y habiendo sido aprobado por unanimidad de votos, le confieren el Título de Profesor en dichas facultades, previo el juramento que prestó, de ejercer bien y fielmente su facultad, ser adicto y defender el Sistema de la Confederación Argentina, y de estar sujeto a este Tribunal.

Eugenio Pérez
Secretario.

Es copia fiel de lo actuado en el Libro de actas del Tribunal de Medicina foja 4.

Febrero 6 de 1922
J. Eisenberg
Dill.

No hay registros de su vida personal, familiar, profesional y social hasta 1856. Cómo fue su ingreso a la Academia.

Ingresó en el Segundo Período tras el Decreto de Reimplantación en 1852. (La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires 1822-1972, Marcial I. Quiroga)

Por Dec. del 29/10/1852 del gobierno interino del Gral. Manuel G. Pinto y el ministro Valentín Alsina, se estableció que el cuerpo médico de Buenos Aires quedaría dividido en tres secciones: Facultad de Medicina, Consejo de Higiene Pública y Academia de Medicina.

En la Sección 3, dedicada a la Academia se expresaba el restablecimiento de la misma creada en 1822, su objetivo: el adelantamiento de la medicina y de sus ciencias auxiliares y la conducción por un presidente y un secretario.

Cuáles serían sus miembros natos (todos los facultativos que compongan hoy la Facultad y el Consejo) y simples miembros, todos los profesores de medicina que tengan cinco años de práctica en el país, sean nacionales o extranjeros.

Fue designado presidente el Dr. Francisco de Paula Rivero quien no tuvo la posibilidad de reunir a todos los candidatos, ni tuvo tampoco un local asignado para desarrollar las tareas académicas. Falleció en febrero de 1853 quedando trunca la gestión para la reinstalación de la Academia.

Recién en 1856 un nuevo decreto del 10 de marzo dispone su restablecimiento bajo la presidencia de Pedro Nolasco Rojas, quien luego de sostenidos e infructuosos esfuerzos no logra su objetivo.

Por tal razón, el 4 de agosto de 1856, a través de un nuevo decreto del gobierno, luego de escuchar por parte de Nolasco Rojas las dificultades y obstáculos que habían impedido poner en marcha la gestión, se determinó que la Academia se compondría de 30 académicos efectivos fuera del Presidente, veinticinco de los cuales serán profesores de medicina y cinco farmacéuticos.

Entre los 30 académicos designados figura Pablo Sabadell.

Fue académico entre 1856 y 1857 y ocupó el sitial N° 21. En la segunda página de su legajo lo italianizaron ya que aparece como Pablo Sabadelli.

El Dr. Pablo Sabadell falleció el 26 de enero de 1877 a los 57 años, 20 años después de haber dejado de pertenecer a la Academia. Nicolás Avellaneda era el Presidente de la Nación.

En la Revista Médico-Quirúrgica, Vol XIII de febrero de 1877, pág. 488, se publicó su obituario.

En el texto de poco más de una carilla se señala que “todavía en la plenitud de su vida, con su vigor no agotado, ha caído al pie de la noble y ancha bandera de la beneficencia, el que la ejerció en la tierra al ejercer la medicina, el Dr. Don Pablo Sabadell extranjero (sic) distinguido por su educación, por su instrucción y su talento”.

Dejó a su muerte, a los 57 años “a su país de adopción después de 32 años, a su esposa e hijos y a su numerosa y escogida (sic) clientela”.

A lo largo de su vida en Buenos Aires cosechó el respeto del cuerpo de los profesores, “de todos aquellos pacientes y deudos a quienes prodigó el tesoro de sus conocimientos y a sus innumerables amigos”.

Se destacó en la atención hospitalaria en el Hospital del Retiro, de los heridos argentinos durante la guerra con el Paraguay.

Integró la Comisión encargada de la fundación, inspección y dirección de la obra del Hospital Español de Buenos Aires inaugurado el 8 de diciembre de 1877, el mismo año de su muerte.

En la nota se manifestó el deseo de que una de las salas de medicina del futuro hospital llevara el nombre de Pablo Sabadell, en homenaje y reconocimiento a quien dedicó su vida a su profesión y obras de beneficencia.

No he tenido noticias de que en el Hospital Español de Buenos Aires, una sala lleve su nombre.

En mi búsqueda encontré dos documentos del archivo histórico de la fundación del Hospital Español de Buenos Aires con la denominación de "Sala Española de Comercio y Asilo de Beneficencia", nació la sociedad a mediados del año 1852, siendo la primera agrupación española que se constituyó en el Río de la Plata después de la emancipación continental.
<http://www.hospitalespanolba.com.ar/historia/>

En el documento 21 del 12 de mayo de 1854 suscripto por Pablo Sabadell, acepta y agradece su designación como miembro titular de la Comisión Constituyente que llevaría adelante el proyecto de creación del hospital.

En el documento 27, del 1 de junio de 1854, el Presidente de la Comisión Constituyente, D. José Zambrano, a su vez, Cónsul de España, comunica a los “Españoles residentes en el Estado de Buenos Aires” la constitución de la Comisión, en la que se encuentra como vocal titular “Dn. Pablo Sabadell (Doctor)”.



Hospital Español de Buenos Aires inaugurado el 8 de diciembre de 1877

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA
HOSPITAL ESPAÑOL
FUNDADO 1852**

DOCUMENTO N° 21

Buenos Aires 12 Mayo 1854

Al Sr. Presidente de la Comisión Constituyente del Hospital Español

Sr. D. José Zambrano

El infra-escrito ha recibido una nota del Sr. Presidente fha. [fecha] 11 del corriente, en la qe. [que] le manifiesta haber recaído en su persona el nombramiento de uno de los miembros de la Comisión Constituyente del Hospital Español. El qe. suscribe dá al Sr. Presidente las más sinceras gracias por tan honorífica distinción, sin embargo del convencimiento de sus débiles fuerzas para coadjuvar á la realización de tan filantrópico pensamiento, acepta el cargo qe. se le confiere, deseando ardientemente ser cumplidos los deseos de la humanidad aflijida, y reciprocamente los de la Comision Constituyente.

Tiene el honor el infra-escrito de saludar al Sr. Presidente, y presentarle las seguridades de su mayor respeto y distincion.

Dios guarde á V. [Usted] muchos años.

Pablo Sabadell

DOCUMENTO N° 27

El Cónsul de España á los Españoles residentes en el Estado de Buenos Ayres.

Corresponde á minuta de 3 de Junio.

Señores

El día treinta del mes anterior tuve el honor de anunciarles que consultaria su libre y franca voluntad acerca del establecimiento del Hospital Español en esta Capital.

Anuncie tambien que como punto de partida habia formado e instalado ya una Comision Constituyente y que expondría alguno de los poderosos y principales motivos que he tenido para proceder á su formacion. Repito, Señores, que son muy dignos de consideracion algunos, pero no puedo exponerlos al público y los reservo al Gobierno de S. M. [Su Majestad] á quien ya he tenido la honra de indicar algo á este respecto y despues de muy detenido examen del espíritu del actual Reglamento de la Sala vigente, puesto que he contribuido eficazmente á su formacion.

A pesar de mi oferta debo declarar, Señores, que un suceso, nada inesperado para mi por cierto, me hace diferir el realizarla dirigiendome á V. V. [Vosotros] por extenso.

La Junta Directiva de la Sala Española de Comercio de la que he sido Presidente en ejercicio por espacio de ocho meses hasta el día diez y ocho del mes ppdo. [próximo pasado] en que renuncie de este cargo conservando siempre el título de honorario que su Reglamento acuerda al Agente publico de España, anunciandolo á domicilio ha citado para Asamblea general en esta noche con el fin de nombrar miembros para integrar la Junta y para acordar el nombramiento de los Señores que deberán formar la Comision Constituyente para la fundacion del Hospital y Asilo de Beneficencia Española. Esto me consta por un aviso impreso que tengo á la vista y se ha repartido entre los Sócios. Este acto que demuestra al buen sentido y desde luego revela las tendencias de la Junta apoyadas por una parte de la Sala (y de que tengo inequivocas pruebas) cuyo número total de Sres. Sócios es de ciento treinta tres muy poco mas ó menos y en cuyo número estan incluidos algunos caballeros americanos, muy apreciables, yo lo someto al buen juicio y por consiguiente al fallo de los miles de Españoles buenos respetuosos y sensatos en este Estado y en particular al de los residentes en esta Capital, sus contornos y pueblos circunvecinos.

En presencia de este hecho y deseoso por mi parte de dar una prueba ostensible de moderacion y de prudencia, pero decidido al mismo tiempo á sostener á todo trance una resolucion que lleno de los mejores deseos he adoptado invocando mi autoridad y el buen nombre del Gobierno de S. M. Católica en beneficio comun de todos los Españoles y en particular de la numerosa y atendible clase industrial, creo de mi deber no disolver ni mucho menos reformar bajo ningun pretexto ni por ningun motivo la Comision Constituyente que he formado conservandola, sin deliberar, del mismo modo en que se encuentra organizada, y dar cuenta de este suceso y de otros antecedentes al Gobierno de S. M. la Reina Nuestra Señora cuya Superior resolucion espero.

Los Señores que componen la Comision Constituyente instalada por mi como su Presidente el día siete del mes anterior, como es del dominio público, asi como los cargos que en ella he conferido son los siguientes:

Presidente.

El Consul de España Dn. [Don] Jose Zambrano.

Secretario.

El Sor. [SeÑor] Dn. Vicente Rosa, actual sócio de la Sala Española de Comercio.

Tesorero.

El Sor. Dn. Saturnino Soriano.

Vocales.

Los Sres. Dn. Esteban Rams y Rubert.

Dn. Francisco Basarte.

Dn. Enrique Ochoa.

Dn. Manuel Regueira.

Dn. Santiago Meabe.

Dn. Jose A. Perez. (Presbítero.)

Dn. Lazaro Elortondo.

Dn. Eduardo Freyer.

Dn. Pablo Sabadell. (Doctor.)

Suplentes.

Los Sres. Dn. Angel Blaye.

Dn. Federico Cibils.

Dn. Francisco Gomez Diez.

Dn. Jose Flores.

Dn. Dionisio Macias.

Dn. Benito Hortelano.

1 de junio de 1854

ACAD. JOSÉ MARÍA BOSCH 1822- 1884

Por Acad. Miguel L. Podestá



Nació en Buenos Aires, hijo de Don Gerardo Bosch y Doña Juana Josefa Aguirre.

En 1850, se graduó de Médico.

A los pocos meses de su graduación, viaja a Europa, donde concurre a la Clínica del Maestro Audral de la Charite de Paris y visita a otros centros médicos.

A su regreso al país, presenta en 1855, la Tesis “Del Virus Venéreo.”

Accede por concurso de oposición al Cargo de la Cátedra de Clínica Médica en 1856, siendo su oponente el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca.

Ese mismo año es electo Miembro Titular de la ANM ocupando el sitial N° 10, sucediendo al Dr. Sebastián Saborido, para ser re-elegido en 1857.

Es menester aclarar las vicisitudes que vive la Academia Nacional de Medicina en esa época.

En aquellos años, los acontecimientos políticos del país, como fue la separación de Buenos Aires de la Confederación al negarse a aprobar la Constitución Nacional de 1853, fueron causantes para la discontinuidad de la Academia. En marzo de 1856, un nuevo decreto dispone su restablecimiento, siendo el nuevo presidente el Dr. Pedro Nolasco Rojas junto a 30 académicos efectivos.

El Dr. Rojas no logra reunir a la Corporación, debiendo exponer ante el Gobierno las dificultades surgidas, atribuidas al número elevado de miembros que la componían. Por lo tanto, se redujo a 23 el número de académicos, permitiendo que la ANM se reúna nuevamente con la asistencia de 17 miembros, instalándose en octubre de 1857 en el salón de grado de la Universidad.

Siguiendo con la trayectoria del Académico Bosch, en 1860, es nombrado Miembro de la Comisión Directiva del Hospital Gral. de Hombres junto con Cayetano Cazón, Mariano Billinghamurst, Juan J Montes de Oca y José María Posse.

Seis años más tarde, ocupa el cargo de Tesorero de la Facultad.

En 1870, es designado Senador en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

Y lamentablemente en 1873, sufre la destitución del cargo de Catedrático de Clínica Médica. Su alejamiento obedeció a negarse a formar parte de un jurado en un concurso para designaciones de Titulares en la época de la reforma Universitaria. Este proceder le valió la aprobación de sus discípulos que leales a él, le solicitaron que continúe con sus cursos de Clínica en el Hospital General de Hombres. Los Dres. Teodoro Álvarez y Pablo Marengo lo acompañaron en su renuncia.

Fallece a los 62 años de un cáncer de hígado, que él mismo se diagnosticó.

Bosch ha sido reconocido por sus firmes convicciones, sus singulares dotes en la enseñanza y sus diagnósticos precisos raramente desmentidos por las autopsias.

Teodoro Álvarez lo recuerda como un individuo de aspecto un poco duro, pero que ocultaba un noble corazón. Además decía, *“Los dedos de José María al posarse en el pecho de un paciente ven el mal y su causal”*.

En 1913, la Municipalidad de la Capital dio su nombre al antiguo Hospital Corrales, en el cual se erigió un busto que perpetúa su memoria.

En 1942, su hijo Benito Bosch dona a la ANM, la biblioteca de su padre.

